

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	3 50
Trimestre.....	5
Semestre.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos

CORRESPONSABLES

25 números de EL MOTIN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven al pedido no acompañado en importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 8, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 4. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 45.

PRECIO ATRÁSADO
15 céntimos.

PRESTIGIO MUERTO

Lo de San Sebastián ha sido una iniquidad. Sagasta se ha suicidado.

Su imprevisión en primer termino, su cobardía después, su ligereza más tarde, han trocado aquel Sagasta simpático y hasta cierto punto popular, en un politiquillo impresionable, sin serenidad de espíritu, sin grandeza de corazón.

En situaciones como la suya se aquilota lo que cada uno vale, lo que lleva dentro, y si realmente tiene condiciones para el cargo que ejerce. Sonreír a los que victorean, eso lo hace cualquiera; persuadir o afrontar a los que nos insultan, eso es ya más difícil.

¿Que querían cantar su himno los guipuzcoanos? Que lo hubieran cantado veinte días con veinte noches seguidas. Si por efecto del canto se hubieran enardecido ó ido más allá de donde las leyes permiten, entonces era el haber obrado con arreglo a las circunstancias; y si estas exigían tiros, no haberlos escatimado; y si cañonazos, haberlos menudeado.

Pero ¿disparar contra gentes desarmadas que rompen cristales? ¿dejar tendidos en la calle a los que se contentan con gritar vivan los fueros? Eso es absurdo, monstruoso; eso es colocarse por bajo del último polizón a las órdenes de Oliver.

Todavía, con un poco más de ánimo, pudo Sagasta haber disparado sobre la muchedumbre y quedar bien ante su conciencia.

Si cuando más gritaban y tiraban piedras los amotinados, se presenta ante ellos, los arenga y no los persuade, antes bien los exaspera, y le atacan entonces, y lo hieren, su sangre vertida valerosamente en el cumplimiento de su deber podía haber justificado la dura necesidad en que se vió de hacer fuego para dejar incólume el principio de autoridad.

Pero convertir en muralla las paredes del hotel, sin tener un rasgo de valor ó audacia, y mandar ó permitir que hagan fuego sobre los que se limitan a gritar ó tirar piedras, eso no se concibe en España, ni eso se perdona; y por esto Sagasta está muerto en la opinión más que lo hubiese estado si arrasara entera la ciudad de San Sebastián por haberse colocado armada fuerza de la ley.

Como se ve, no he invocado razones de humanidad ni apelado al sentimiento para condenar la conducta de Sagasta en San Sebastián. Soy partidario de que los gobiernos se defiendan de las agresiones violentas con las armas que la ley les da, y en la forma que ella determina; así lo hubiera hecho el de la República el 73; pero condenaré siempre, hágalo quien lo haga, mis amigos ó mis enemigos, esas ejecuciones en gentes indefensas, ya sean obreros en Río Tinto, ya partidarios de los fueros en San Sebastián.

La energía dista tanto de la crueldad, como Sagasta de la serenidad y aplomo del hombre de Estado.

UNICO REMEDIO

Estamos vengados los republicanos.

Todo cuanto se nos ha echado en cara, y con razón, durante veinte años, acerca de los desórdenes del 73, ha sido eclipsado el año anterior mandando los conservadores, y este desgobernando los fusionistas.

No ha habido en España época alguna de más motines, más alborotos, más muertes, más intranqui-

lidad en los ánimos que la actual; y esto después de tantos años de paz y cuando se nos prometían las mayores bienandanzas.

La intranquilidad estaba en 1873 justificada. Aparte de la falta de hombres de gobierno, que no los hubo, tenía que estar en tensión el espíritu de los gobernantes con tres guerras fratricidas, rodeados de enemigos por todas partes, con el crédito de la nación por los suelos, y con los trastornos naturales que trae todo cambio de instituciones.

¿Pero hoy? ¿Cómo se explica que hoy, después de cuatro lustros de restauración, apenas quedo pueblo donde no haya habido un motín ó no se tema que lo haya, vivamos en plena anarquía y no tengamos una hora de sosiego?

Se explica solamente de este modo. La restauración ha vivido del engaño, del embuste y de la trampa: ha hecho la paz en la calle, pero no en los ánimos; la prosperidad de que se ha envanecido, ha sido falsa; y hoy que los velos se han rasgado, el país se encuentra estafado, y protesta cada clase, cada pueblo, cada individuo en la forma que puede.

De aquí este desbarajuste, esta confusión, este delirio; de aquí que se haya lanzado el grito de: ¡sálvese el que pueda!, y cada cual mire sólo por sí y pida para sí; de aquí que nadie quiera imponerse sacrificios sabiendo que son inútiles para salvar lo que no tiene remedio, y de aquí que haya muchos que pidan ya sin rebozo una situación de fuerza que haga entrar en razón, dicen, a los que a borotán y perturban.

No se pedía otra cosa el 73 por los que turnan en el poder hoy, conservadores y fusionistas; nada mejor se les ocurrió que un golpe de Estado para salvar patria, honra, intereses; y, sin embargo, ya han visto que nada de eso se ha salvado, y que a los veinte años estamos en el punto de partida, esto es, en la perturbación, en el disturbio, en el motín.

Por lo tanto, desengañense los que piden un golpe de estado militar para dar paso a un ministerio de fuerza: para que éste pudiera desarrollar energías salvadoras, era preciso que gobernase con la República; de hacerlo con la monarquía, se verá detenido en medio de su carrera, encontrará obstáculos insuperables, y todos sus buenos propósitos se estrellarán ante estas tres palabras: tradición, intereses creados, derechos adquiridos.

Podrá ese ministerio resistir más ó menos, entronizar la reacción por poco ó por mucho tiempo, pero ¿salvar a España? No. Para esto se necesita un cambio radical en ideas y procedimientos de gobierno, y la monarquía tiene por fuerza que acomodarse a las condiciones a que debe su existencia, que respetar lo establecido para no caer con ello.

Así, un ministerio de fuerza podrá hacer vivir algo más a la monarquía; con la República salvaría a España.

SI HOY NO, ¿CUÁNDO?

Mientras los monárquicos han hecho comercio de nuestra fortuna, de nuestros derechos, los republicanos, como los conejos de la fabulilla que todos sabemos, hemos discutido con calor y empeño

sobre si eran galgos, ó si eran podencos, y al par sostenido querellas sin cuento.

— ¡El partido único!
— ¡Los tres que tenemos!
— ¡Diferenciaciones!
— ¡Programa homogéneo!
— ¡Las autonomías!
— ¡Más fuerza en el Control!
— ¡Nada con la Iglesia!
— ¡Se pagará al clero!
— ¡La milicia abajo!
— ¡Que viva el ejército!
— ¡Al unitarismo!
Cánovas prefiero!
— ¡La federal? ¡Venga antes Carlos séptimo!
— ¡Esto se derrumba sin ningún esfuerzo!
— ¡Hay que echarse al campo para acabar esto!
— ¡Cuatro generales!
— ¡Veinte regimientos!
— ¡Cinco plazas fuertes!
— ¡Catorce cruceros!
— ¡Fulano ha salido!
— ¡Ese es de los buenos!
— ¡Hay armas de sobra!
— ¡Francia da dinero!
— ¡Mañana es el golpe!
— ¡Aquel ya está dentro!

Y en estas disputas, y en estos ensueños, y en estas patrañas, LLEGARÁN LOS PERROS: (un gobierno fuerte con brazo de hierro.) Y si no llegase por cualquier evento, y pasara Octubre sin nada haber hecho, ¡y del gran partido, que cual los conejos perdió en discusiones la fuerza y el tiempo, y en ver si eran galgos ó si eran podencos, los que la ruina causaron del pueblo!

POBREZA SIN VOTO

VII

Aquel refrán español, dime de lo que alardeas te diré lo que no tienes, sobre ser una gran verdad, aparece confirmado por la pobreza de los frailes, semejantes en esto a aquellas mujeres que dicen a cada paso; yo soy una señora... y muy honrada.

Otros, los clérigos, son los que, sin haber hecho votos ni tener la pobreza por lema, la sufren sin que nadie se admire.

El cura vive, como cada hijo de vecino, sometido a impuestos y gabelas; tiene sobre sí al casero ó a la patrona como cualquier empleado, y si no ha de vejetar como un hongo, necesita familia que lo cuide, propia ó adventicia, a la que tiene que mantener con cierto decoro.

Esto de la familia del cura necesitaría un tomo para ser comprendido en toda su gravedad. No sa-

EL MOTÍN



---Para dar tono á ese cuadro, necesita usted apretar en el rojo.

ben todos lo que es a familia, aunque sea propia y verdadera, para los clérigos; con decir que es una gavilla de gentes que se creen, juntas ó separadas, con derecho al dinero y á la más completa protección del que en el caló de sacristía se llama *el burro negro*, y que tales personas siempre están dispuestas, si no se creen atendidas, á perseguir y deshonrar al cura, no se da ni remotamente idea de esa calamidad, que no conoce el fraile, para quien los mayores enemigos son los de su parentela, y como á tales los trata y de ellos huye muy prudente.

Lo que hace toda una Orden para buscarse la vida, tiene que hacerlo el clérigo solo, sacando de sus propias correas todas las fuerzas y corriendo todos los riesgos, hasta dejarse á veces parte del pellejo en la refriega. Al fraile lo castigan con una traslación de convento ó recargo en el trabajo, pero nunca le arrebatan el sustento y las demás comodidades. El cura tiene siempre pendiente sobre su corona, no sólo esa misma traslación y mayor recargo, que ya se daría por muy feliz, sino la suspensión y con ella la más completa miseria; con la agravante de que el fraile es juzgado en familia, á puerta cerrada y por colegas, y el cura lo es, ó con deshonesto estrépito judicial, ó gubernativa y despóticamente, sin apelación posible, y en ambos casos por jueces de verdad, extraños y hostiles. A veces también devenga costas, multas y exacciones después de condenado.

Y no sólo tiene sobre sí á la autoridad eclesiástica, sino á la civil, ambas casi siempre en continuo conflicto, que se traduce en peligro de aplastarlo como grano de trigo entre dos piedras de moler.

En el clero, desde los canónigos y no pocos obispos, hasta el último cura, casi todo el que no tiene bienes propios es pobre, porque las necesidades corren parejas, como en las posiciones civiles, con las ganancias. Si alguno se enriquece con el oficio, tiene que ser comprometiéndose su honradez y con peligro de ir á presidio. Al obispo, al canónigo, al párroco, al simple presbítero, todo el mundo le pide; los parientes auxilio y protección, los pobres limosna, y ¡ay de él sino responde! ¡Avaro! ¡miserable! ¡egoísta! ¡dominado por el amor!... Al fraile todo el mundo le da y encima le compadece: ¡Pobrecito! ¡cuánto trabaja! ¡qué penitencias! ¡qué privaciones! En último caso, cumplen con arrojar á la gleba la miserable bazofia que habían de tirar, y al guna racioncita de puchero sobrante á esta ó á la otra viuda necesitada. Donde comen cincuenta siempre sobra algo. Si el cura, imitando al fraile, pide, le cuesta su vergüenza; pide para él. Los frailes, en cambio, tienen sus legos, y aunque ellos á veces se atreven con los grandes sablazos á los ricos, no sufren bochorno, piden para la Orden.

Lo peor de todo es la lucha por la vida, que es crudísima, y la incertidumbre del mañana. Prueba de ello que cada año mueren bastantes clérigos en los hospitales; que no es raro ver á alguno pidiendo limosna ó trabajando en un camino, y es frecuente verlos procesados por deudas, arruinados é indigentes, y morir sin dejar una peseta; contingencias en que jamás se vió á fraile alguno en este pícaro mundo.

¡Cuánto cuesta á los curas su derecho de ser propietarios de una sotana y vivir en familia! ¡Cuánto produce á los frailes su decantado voto de pobreza!

LA CARICATURA

Sin arte, mas con audacia,
pónese un cuadro á pintar
en que pretende hermanar
monarquía y democracia.

Con rutinaria porfía,
al mirarse en el atranco
cargó la mano en el blanco,
color de la monarquía.

Y sin tono y sin vigor,
por escatimar el rojo,
el cuadro resultó flojo
y feo que daba horror.

Advirtiéronselo en vano,
pues, de su triunfo seguro,
para darle claro oscuro
cargó en el negro la mano;
y así de la situación
resultó el cuadro, ante el cual
en protesta general
hoy prorrumpe la nación.

UN PROYECTO

Con este título, y dedicado á los *Padres de Familia*, publica nuestro apreciable colega *La Campana de Gracia*, de Barcelona, un ingenioso artículo cuya parte esencial dice así:

«El proyecto mío, como todas las grandes ideas, es sencillísimo. Consiste en lo siguiente:

En un día dado, se retiran todos los billetes de Banco hoy existentes, cambiándolos por otros de igual valor, pero de distinta forma de impresión.

Los nuevos, en lugar de tener el retrato de Goya, de Quevedo, de Mendizábal y de tal ó cual personaje, ostentarían escenas picarrescas, cuanto mas agotadas mejor: una *cocotte* bailando el *cancan*, *la Bella Triguera* bailando la *danza del viento*; mucha *pantorriña* por todas partes, mucho pecho, mucha figura con el traje de nuestra madre Eva, sin hoja ni nada.

Podrían titularse estos billetes *Billetes de Banco pornográficos*, y, naturalmente, los individuos de la *Asociación de Padres de familia*, que hoy tienen tantos, se escandalizarían negándose á admitirlos.

¿Creen ustedes que el marqués de Comillas aceptaría las fuertes subvenciones que le otorga el Estado como representante de la *Compañía Transatlántica* el día que se las pagase con billetes de Banco pornográficos?

¿Y que el clero admitiría su asignación si llegaban á pagarle con esta clase de billetes?

Y que los esbirros de la *Fulla* (Sociedad de los padres) que hoy se ganan la vida denunciando periódicos, tendrían medio de cobrar su salario no existiendo más que billetes pornográficos para efectuar el pago?

Ya ven si tiene trascendencia mi proyecto.

Pero ¡ay! Temo que cuando llegase el caso, los padres de familia más devotos y escrupulosos, continuarían siendo como hasta ahora los mas desesperados coleccionistas de esta clase de billetes. En cuyo caso siempre nos quedaría el consuelo de haberles arrancado la máscara de la hipocresía.»

Y yo temo que seguirían siendo hipócritas, y, so pretexto de no causar escándalo con su circulación, guardarían cuidadosamente los billetes, en vez de remediar con ellos las desgracias del prójimo.

TIMOS Y CRIMENES

En San Feliu de Guixols han sido detenidos dos sujetos llamados Rafael Sauri (a) el *Saludador*, y Juan Mañosos.

Ambos lo eran bastante para sacar cuartos al pueblo soberano curando enfermedades por medio de oraciones, polvos y medallas, y haciéndose pagar sus servicios según la posición social del paciente y sus grados de fe; parecían clérigos de verdad.

Sus curaciones eran tan radicales, que algunos de los tratados por ellos han fallecido, y se cree que se procederá á la exhumación de los cadáveres.

Caracoles con los polvos de los curanderos!

Las medallas que repartían tienen grabada la efigie de San José, con una inscripción que dice «Id á José». Y efectivamente, á ver al santo, ó por lo menos al cementerio, ha ido la mayoría de sus clientes.

Son de metal amarillo (de las medallas hablo) y ha habido quien ha pagado por una cincuenta reales. ¡Loado sea el Señor que aun conserva tanto lila por esos mudos!

Se ha averiguado además que existe en San Feliu un centro donde se deshacen matrimonios, sobrenaturalmente por supuesto, y se *echan las cartas*.

Quien debe tomarlas en el asunto, si es que no lo ha hecho, es la autoridad judicial, no sólo para castigar esos delitos, sino tambien para averiguar si, como se asegura, han intervenido más ó menos directamente en ellos personas cuyos nombres al publicarse han de causar gran sensación.

¡Habrá ropa negra detras de la cortina? Descórrase esta, y veamos si con ropa negra se puede ir á todas partes, incluso á presidio.

Antes de terminar, me permitiré una observación. ¿Porque, como á esos embancadores, no se habla de castigar á todos los que cobran por decir que curan con oraciones y salvan con medallas?

Sería una medida equitativa, que nos llevaría poco á poco la idea de que la ley es igual para todos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Sesenta mil católicos se han convertido al mahometismo en la Turquía Asiática.

Quiero suponer, en prueba de imparcialidad, que lo bayan hecho por evitarse la animadversión de los musulmanes, entre quienes viven; pero, sea como sea, ¡valiente negocio hacen las misiones católicas que tanto dinero cuestan á los fieles.

Entretenidas en catequizar unas cuantas docenas de paganos á fuerza de regalos y dinero, dejan que sesenta mil católicos apostaten y se hagan musulmanes.

Tendría que leer si los hijos del Profeta publicasen alguna revista como los *Annales de la Propagación de la Fe*. Lo menos que dirían:

«Abjurando los errores del catolicismo, en cuyas tinieblas, vivían abrazado nuestra religión sacrosanta, sesenta mil cristianos subditos del sultán de Turquía. ¡Gloria al gran Alah!

Y arrimarían el ascua á su sardina como hacen sus competidores.

Por lo demás, tanto monta.

Pues señor, según parece, en Mahón existe un clérigo que tiene y alquila al público un carruaje de recreo. El ajusta los pasajes, él cobra á los pasajeros, y él con sus manos benditas enorme fusta blaudieudo, guía los fogosos brutos (sin perdón de él, por supuesto). Claro es que así perjudica á varios pobres cocheros, y menos mal que ellas tienen en sus manos el remedio: ya que el cura gafa coches, dense á decir misas ellos.

¡Vaya por Dios! Al abad de los extinguidos carmelitas de Oporto le han robado en la estación de Valencia do Minho una cartera con una buena cantidad.

Regresaba de Mondariz, donde ha estado veraneando y divirtiéndose honestamente, sacó la cartera, se descuidó, y se la birlaron sin respeto alguno á su categoría. Lo más notable es que el *vata*, á quien no se le ha encontrado la cartera, se llama Pedro dos Santos.

Con que un Pedro dos Santos afanando carteras ¡voto á tantos! Pues ¿qué haría, pensarlo no queremos, si se llega á llamar Pedro dos *demos*?

Hay junto á Casicas de Río Segura, un cura que tiene la doble frescura. Para buscar plata no es de los más legos; trafica en ovejas y cría borregos, y en el templo santo alberga sus reses, donde andan revueltas con los feligreses. Todos son iguales para el buen *sotano*; como á unos y otros los deja sin lana.

Se discute en el ayuntamiento de Teruel una proposición de si debe ir ó no una comisión municipal en nombre del pueblo á rogar al obispo silbado y fugitivo que vuelva. Se vota, hay empate y el alcalde resuelve con muy buen acuerdo que no procede. ¿Qué ha de proceder el darle esa función de desagracios que humildemente desea?

Que prosiga en Alcañiz sin asomar la nariz por la liberal Teruel, que se encuentra tan feliz lejos de la vista de él.

¡Y ojalá le entregaran para sus atenciones provinciales el sueldo que se chupa ese obispo que no *currela*!

Al dignísimo párroco de Culla por poco le calienta la casulla una turba rebelde y desalmada que invadió el otro día su morada; por lo que el respetable sacerdote tuvo que huir del pueblo más que al trote. Esto prueba las muchas simpatías que gozan los *sotanos* en mis días.

Cosas que hace la campana de la parroquia de San Julián del Ferrol, según enumera una inscripción en latín que tiene en su parte superior.

«Soy la campana que llama al pueblo; congrego al clero; ahuyento la tempestad; lloro por los difuntos y honro las fiestas.»

«Y doy la lata á los vecinos, y hago la pascua á los enfermos» pudo añadir el fandidor ó quien le redactó la inscripción.

Aunque si todo sea tan cierto como lo de ahuyentar la tempestad, esa campana miente más que la Gaceta.

Cuando más entretenido estaba el párroco del Puig (Valencia), penetró en su habitación un rayo que, aunque no le causó ningún desperfecto, le dió el consiguiente susto.

Y el *sótano* sorprendido dijo, no sé si en latín: «Eso iba para EL MOTIN y á mí me lo han remitido. Mire usted que es un trabajo con las equivocaciones que hay en comunicaciones, tanto arriba como abajo.»

Han sido asesinados dentro de la casa rectoral de Castelldefels el párroco y su sobrina, *joven* de veintidos años, muy agraciada. De la rectoría no ha desaparecido ni un céntimo ni una sola alhaja.

La sobrina, que pudo prestar declaración, dijo que le causó las heridas un joven desconocido, y sospechando que fué su novio impulsado por los celos, ha sido preso.

Celos, ¿de quién? Una joven que vivía constantemente bajo la honesta vigilancia de su tío! No me lo explico.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.